

La culta Polaca • Por supuesto

Al rubor de la flama

Pues ya viene Al rubor de la flama. Se trata del libro de la Erótica infinita, mejor conocida como Antonia Robles Aragón, constante colaboradora de esta sección en lo que respecta a poemas eróticos, que a veces presenta con su nombre verdadero y en otras con seudónimos que apenas son heterónimos, porque su estilo es fácilmente detectable.

Es un libro que anticipa y hace adivinar lo que se antojaba irremediable: la asunción plena del erotismo, que sin embargo hubo de pasar por el limbo del erotismo-místico, que tanta tradición tiene en la poesía de habla hispana: Sor Juana, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, en la que el objeto del deseo se disfrazaba de esponsales con el Creador, para no descubrir que se había caído en la tentación de la lujuria.

Del prólogo que escribió quien le hizo la introducción al libro de Antonia, esta culta sección adelanta algunos concep-

tos, que ayudarán a enmarcar la aparición de este libro, paso previo a la salida de otro más abiertamente erótico, del que ya ha dejado en estas mismas páginas, muestra de su candente escritura.

“... esta naciente poesía erótica de Antonia Robles Aragón, que ya se atreve a decir su nombre, transita de un extremo al otro: del delirio al rechazo, de la disposición seductora a la incompetencia sensual, del reconocimiento del goce a la aceptación de la vigilia casta, de la exaltación de los sentidos al convencimiento de que eso está

reservado por los dioses a unos cuantos, de la fiesta al duelo, de la licencia a la abstinencia.”

Por eso no debe extrañarle al lector hallar junto a exaltaciones del instante supremo: “me doy como una roca/ de musgos plañideros,/ y se agolpa el cabrío/ en mi grupa que antorcha/ como un faro”, las visiones de la culpa: “Hay un viacrucis en mi frente/ un gesto árido/ mirándome al espejo”.

Y al lado de la demanda del placer: “Sofócame/ cirial de bufadero/ que estoy como un oráculo/ de pubis incendiándose...”, la



convicción de la muerte: “Hoy me toca hacerme hielo/ y no habrá insectos/ que hagan temblar mi superficie...” o la del miedo de ser: “Que nadie abra la alcoba/ donde guardo mi efigie”.

O bien junto al descubrimiento de la transformación: “Esa gaviota que eres me contempla/ en un azul de asombro hacerme hembra/ que se desnuda y arde./ Porque ¡ay!, al rojo vivo/ el sol en mi entrepierna/ con fabulosa lengua/ de Minotauro en celo”, el miedo a pecar: “¿Y si primero/ canto/ mi rosario?” o bien “...cuando debiera estar arrodillada/ lavándome los labios con el credo”.

No son titubeos de vocación, tan claramente vislumbrada desde sus textos anteriores, sino una manera connatural del erotismo, que duda y se afirma, que goza y se arrepiente, que avanza y retrocede, que se propone y se niega, que quiere pero teme. Es una forma de seducción, plenamente femenina, de salvación del alma, que se halla en el otro extremo de la proposición del poeta brasileño Manuel Bandeira: “Deja que tu cuerpo se entienda con otro cuerpo/ porque los cuerpos se entienden, pero las almas nunca”.

Al parecer, el erotismo de la mujer considera que las almas sí son redimibles.

O tal vez ahora, en esta incurción por los terrenos del erotismo, cuando Antonia Robles Aragón se atreve al desnudo del cuerpo y a la muestra abierta de la pasión, ya se asuma como la anticipó a principios del siglo XX el poeta de la carne victoriosa, Efrén Rebolledo:

“Te brindas voluptuosa e impudente...”

Si los políticos leyeran...

Seguimos con esta vana ilusión, que Garibay (nuestro Ricardo) trataba de explicar, señalando que no tienen tiempo de leer, porque están metido en la grilla y dedican su tiempo completo a esa ingrata tarea de ir escalando puestos (por no decir: trepar).

Pero, en fin, si leyeran, a Solón, por ejemplo, que no le decían así porque fuera un soltero empedernido, sino que fue hace unos 2,600 años, un poeta y político ateniense, quien antes de ejercer un cargo público se enriqueció como comerciante para no tener necesidad de enriquecimiento ilícito. Dejó la polaca para no convertirse en tirano y escribió profundas reflexiones sobre la corrupción y la perversión, de una de las cuales podrían sacarse lecciones provechosas, ahora que parece el objetivo pegarle al gobernante de la ciudad capital y de paso a la propia ciudad.

De nada, López Obrador, por el tip, pero no te haría daño leer a los

clásicos (y editarlos, debidamente contextualizados y explicados).

De los perversos y los corruptos Solón

Quienes tratan de hundir la ciudad, estúpidamente, son sus propios vecinos, pensando en ganancias y el juicio perverso de los caudillos del pueblo, llamados a pagar con dolor su enorme arrogancia; pues no saben frenar los excesos, ni un límite darle a la alegría de hoy, calmando el banquete.

Y se enriquecen, siguiendo injustos empeños y sin respeto alguno todo lo roban y todo lo pillan, sagrado y profano, cada uno a su modo, y no vigilan los fundamentos augustos de la justicia, que calla, y presente y pasado conoce y con el tiempo torna, sin falta a vengarse.

Ya no vuelve a sanar la ciudad que padece esa llaga y no tarda en caer en la vil servidumbre que despierta interna discordia y la guerra dormida.

Valiente ayuda

Si tú crees, ingenuo lector, que el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (¿qué no es, más bien: de la Asnar Academia y ahora de la muy Carpintera Academia?) te va a sacar de dudas en lo que al correcto uso del español... Te equivocas.



Solemilio

Se suponía que antes, en cuestiones de palabras, por lo menos: fijaba, pulía y daba esplendor, pero lo que es hoy ni siquiera remoja, exprime y tiende.

¿Tú confundirías secreción con segregación? ¿Qué segregación no es: apartar, discriminar, separar? ¿Y secreción no es lo que sale de nuestro organismo en forma de pus,

suero y hasta simple saliva, sudor, mocos y hasta semen?

Pues no, resulta que según el Diccionario, Mamotreto, es lo mismo secretar que segregar. Uno los pesca en falta con la definición de Diaforésis, palabra que viene del griego y llega a nosotros por la vía del latín, con el significado de “secreción de humores”, que los

muy académicos redefinen como: “sudor, líquido que segrega las glándulas sudoríparas de la piel”.

Uno piensa: ya agarré en falta a los muy léidos y escritos académicos, (ya me gané mis 5,000 euros) pero los señores tienen cartas en las mangas y si va uno a buscar la entrada de segregar, se encuentra uno con que proviene del latín *segregāre* y quiere decir: “1. separar o apartar una cosa de otra u otras. 2. Secretar, excretar, expeler”. Pero curiosamente, secretar procede del latín *secretum*, supino de *secernere*, segregar y se le define sólo como “Fisiol. Salir de las glándulas materias elaboradas por ellas y que el organismo utiliza en el ejercicio de alguna función”.

Y si todo termina siendo una cosa y otra, pues entonces entramos a la confusión total, como cuando el DRAE aceptó que *álgido* que era frío, también se convirtió en acalorado, pues se aceptó que era el punto culminante de una discusión.

¿Desquite de feministas? ¿Publicidad andrófoba?

Hay tres anuncitos por ahí que en nada le hacen justicia a la inteligencia masculina y que por el contrario pintan al pobre individuo que antes fue “Rey de la creación” como al verdadero paria de la humanidad. Si en vez de exhibir la idiotez del hombre, se pusiera a la mujer en esa condi-

ción, seguramente las feministas organizarían manifestaciones públicas de repudio y se acusaría a la agencia publicitaria o a los medios que divulgaran el anuncio como francamente misóginas o misóginos.

Pero, ya ven, los hombres aguantamos todos y seguimos calladitos, enterados de que ahora a las mujeres “les gustamos cuando callamos, porque estamos como ausentes”.

Uno de esos anuncios es de la cadena de idioteces publicitarias de la Comercial Mexicana, que todo lo tiene de Comercial aunque nada de Mexicana y que por igual ofende la inteligencia femenina que la masculina, pues describe la idiotez de quien llega al orgasmo mental y le avienta el calzón al cajero o cajera, porque descubre que en la cuenta final (y la verdad es que sólo en algunos mínimos casos) hay unos cuantos centavos de menos.

El hombre que acompaña a la mujer pagadora, es enviado con frecuencia a realizar menesteres babosos, mientras la agradecida mujer trata de violar al cajero “en público de la gente”. Y una de esas últimas manifestaciones de tontería masculina figura en un anuncio en que la mujer manda al marido: “Mi amor, ve a comprar la comida

de los pececitos” y el mandilón va solícito, mientras la señora de los centavos piropea al cajero por los mugres 20 pesos que le ha rebajado la tienda, que según ella son los más felices de su vida. El pre-cornudo regresa con el encargo y entonces cae en cuenta de que “pero, mi amor, si no tenemos pececitos”.

Otro anuncio andróbobo es del idiota que para demostrarle su amor a una tal Angélica se lanza al mar para llegar hasta una boya que señala el peligro de nadar en medio de las aguas turbulentas y la inteligente mujer previene al otro de que no lo haga, porque además le informa a grito pelón “recuerda que tú no sabes nadar”, pequeño detalle que el oligofrénico no tomó en cuenta, en su afán de probarle que la quiere. ¿Y quién cree que hace este inverosímil anuncio? El Consejo Nacional de Prevención de Accidentes. ¿Habrá que hacer lo que los franceses aconsejan cuando se produce un crimen: *cherchez la femme*?

Uno más, de la Cámara de Diputados, de una creatividad de Premio Nobel, es el que empieza con un efecto de sonidos de borreguitos (¿traición del subconsciente?), al que sucede la voz de un retrasado mental que nos informa (¿surrealismo puro o inteligencia

mular?): “El sueño de un pescador no es contar borreguitos sino peces”, revelación que agradecemos los sufridos contribuyentes, quienes así averiguamos cómo nuestros impuestos están trabajando para alimentar a los genios creativos de una agencia de publicidad. Luego de que el caballero agotó su única neurona en tal esfuerzo argumentativo, entra a salvarlo una heroica mujer quien explica qué hacen los diputados para mejorar la situación de los pescadores.

Y uno se pregunta: ¿por qué le dieron al hombre el parlamento que lo hace aparecer estúpido y en cambio a la mujer la presentan informada y más o menos congruente? ¿Será que quien dirigió la producción publicitaria fue una mujer o un presunto machín igualmente andróbobo?

¿Tendremos que empezar a protestar los hombres por la publicidad tendenciosa?

Comentarios o adhesiones al siguiente e-mail: , que ojalá ninguna alma piadosa de la redacción o el taller decida eliminar, como ha ocurrido en anteriores entregas.

Comentarios o adhesiones al siguiente e-mail:
 abrapalabra@aol.com